

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

El epigrama en la poesía mexicana contemporánea

Tesina que para obtener el título de
licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas
presenta

Héctor Contreras Carreto

Asesora: Dra. Blanca Rodríguez Gaona

México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El epigrama en la poesía mexicana contemporánea

Introducción.

El tema de esta tesina es el epigrama escrito por los poetas mexicanos durante el siglo XX, desde los nacidos antes de los años treinta hasta los autores nacidos en la década de 1960.

En la investigación sobre el tema no encontré ningún estudio acerca del género epigramático en la poesía mexicana en general, lo que me interesó y llevó a buscar a los autores que han abordado el género, así como a seleccionar parte de su obra y reflexionar sobre ella. Es mi propósito mostrar la importancia y la vigencia que ha tenido el género epigramático en nuestras letras durante el siglo XX, mediante los ejemplos poéticos más representativos de los poetas mexicanos seleccionados; sus formas de abordar el epigrama y los caminos que elige cada autor, es decir, si tal poeta decide seguir siendo fiel a las formas clásicas o si se inclina por la tendencia a una escritura más libre, sin perder el carácter epigramático.

Como me interesa mostrar una visión de conjunto, dispuse a los autores cronológicamente por décadas, desde principios del siglo XX hasta los nacidos en los años sesenta. Antes de abordar a los poetas mexicanos en cuestión, realicé una

revisión general sobre la historia del epigrama, desde sus orígenes hasta su desarrollo en lengua española.

Sobre los autores incluidos aporto sus datos personales mínimos: lugar y fecha de nacimiento (y muerte, si es el caso). Lo que me interesa más es mostrar algunos ejemplos de sus obras más representativas, acompañados por comentarios críticos. Entre los poetas, incorporo sólo a uno nacido en otro país: Carlos Illescas, ya que vivió casi toda su vida en nuestro país, en donde escribió la mayor parte de su obra. No incluyo en este texto epigramas anónimos ni los escritos por periodistas en medios impresos, sino los que buscan la expresión literaria más allá de lo anecdótico. Sin embargo, considero que el epigrama anónimo y el escrito por periodistas merecen un trabajo aparte.

Agradecimientos.

A la Dra. Blanca Rodríguez, por dirigir este trabajo; a la Mtra. Iliana Rodríguez Zuleta y al Mtro. Virgilio Torres Hernández les agradezco sus valiosos comentarios sobre el presente trabajo; a los maestros José Francisco Mendoza, Gloria Estela Báez, Marco Antonio Molina y Galdino Morán por el apoyo que me han dado; a Dana Gelinas, mi mujer, quien siempre me estimuló para realizar este trabajo; a la memoria de mi madre, quien siempre me apoyó en mis estudios.

1. El epigrama en Grecia y Roma

1.1. Epigrama. Definición

La palabra epigrama proviene del latín *epigramma*, y éste del griego *epígramma*, de la etimología es *epí* (sobre) y *gramma* (escritura), y cuyo origen es la inscripción de carácter votivo o funerario escrito en verso¹. Su estrofa se basaba en el dístico elegíaco (un hexámetro y un pentámetro dactílicos²), destinado a inscribirse sobre una lápida o al pie de una estatua. Empezaron a escribirse en la época arcaica y la mayoría de ellos no tenía pretensiones literarias³ La extensión de un epitafio iba del dístico al poema de ocho versos como máximo, ya que se supone debía caber en una lápida. Sin embargo, todavía en la época de Pericles, epigrama y epitafio seguían tomándose como una misma expresión. “El epigrama es la inscripción fúnebre; su espacio es por definición la tumba y, por extensión, el monumento conmemorativo”.⁴

¹ Marchese y Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*.

² Los hexámetros y los pentámetros no se usan en lengua española, pues su código no corresponde a la división por sílabas sino a la de vocales largas y breves.

³ Manuel Fernández-Galiano, en: *Antología Palatina*.

⁴ Luis Vicente de Aguinaga, “Epigramática” (artículo inédito que el autor me envió por correo electrónico).

“Un buen epigrama es una suerte de cuento breve y de ingeniosos silogismo, pero con una conclusión a menudo paradójica, aunque en modo alguno ilógica respecto de los primeros versos. Conclusión óptimamente lograda cuando se manifiesta mediante el *aculeus*, el aguijón del que hablan los romanos, y que dio lugar a la definición de Iriarte (“A la avispa semejante,/ para que cause placer/ el epigrama ha de ser/ pequeño, dulce y punzante”).”⁵

“Si dos son los temas principales del epigrama -el abuso del poder por parte del César y el amor erótico- el dedo del epigrama apunta a las carencias humanas. Unos pocos versos bastan para derribar estatuas (las del tirano, de la amante, del hombre ridículo). Unas cuantas palabras bastan para trazar la caricatura de cualquier individuo. El espíritu del epigrama no es propio para leerse en la cálida intimidad del silencio. El escenario del epigrama es la plaza, el mercado, el Capitolio, el prostíbulo. No hay susurro, palabras educadas ni terminología diplomática; el epigrama desnuda a su presa, a veces con sarcasmo, a veces con indignación o ira, y siempre con el aguijón de la ironía, del *Aculeus*. “¿Qué es lo que dice esa puta?/ No me refiero a tu mujer, Congilión,/ sino a tu lengua”, escribe Marcial en uno de sus epigramas más conocidos.”⁶

Para ilustrar mejor las características del epigrama, muestro el siguiente listado:

- a) Tiene un destinatario particular, al que se alaba o se ironiza.

⁵ Enrique Badosa en el prólogo a *Epigramas del último naufragio*, de José Verón Gormaz.

⁶ Héctor Carreto, en el prólogo de *Vigencia del epigrama*.

- b) Su brevedad no impide el desarrollo de una anécdota. A semejanza del cuento corto, también aplica el final sorpresivo, contundente.
- c) Posee una actitud moral desde cuya postura se desenmascara y condena el acto desleal o ilícito.
- d) Es seguramente la forma idónea de expresarse para quien tenga el don del humor, de la ironía o de la paradoja, o de todos ellos.
- e) Quizás sea el mejor vehículo para escribir poesía política, pues con humor o ironía el poeta evita caer en lo solemne y en el chantaje emocional.
- f) Conjunta la reflexión con la experiencia mundana.
- g) Su discurso es directo, preciso, sin ornamento: no persigue la belleza de la palabra sino su verdad. Su lenguaje es conversacional.
- h) Es una de las formas en las que mejor se manifiesta el sentido de la intertextualidad: los epigramas clásicos se recrean constantemente, dando como resultado textos nuevos, sin ocultar la referencia.

Un error muy frecuente consiste en confundir el epigrama con la sátira, aunque ambos géneros se sustenten en una postura moral y se manifiesten por medio del lenguaje popular convertido en sarcasmo o ironía. Sus orígenes son distintos: la sátira se deriva de la palabra latina *satura*, un plato con frutos de la tierra ofrendado a los dioses (*satura lanx*). Los romanos también asociaban la palabra *satura* con los *sátiros*.⁷ El carácter festivo proviene

⁷ *Ibidem*, P. 11.

de las “fiestas agrarias y los cortejos nupciales; burlas para complacer a los dioses, evitar el *mal fario* y asegurar la vida”⁸.

En cambio, como ya hemos visto, el origen del epigrama está en la inscripción sepulcral o votiva y su destinatario es particular: es una dedicatoria. La confusión aumenta cuando en la sátira el destinatario tiene nombre propio, como en el fuego cruzado entre Góngora, Lope de Vega y Quevedo. Entonces, ¿un soneto en donde se hace escarnio de una persona es también un epigrama? Para delimitar un poco más las fronteras, repetiré que, además de su brevedad, el epigrama no se ajusta a un patrón estrófico, al contrario de la poesía satírica, que puede manifestarse a través de un soneto, un romance o un conjunto de redondillas. Concluiré señalando que el destinatario del epigrama no sólo es blanco de la burla o la denuncia, sino también puede ser un lamento o la alabanza a un difunto o a un ser vivo.

1.2. Grecia

En 1606 se encontró en Heidelberg, Alemania, una vasta colección de poemas breves, escritos entre la muerte de Alejandro Magno, en 323, y la hegemonía romana, hacia el año 100 a. de C.⁹ A este conjunto, conocido como *Antología Griega o Palatina*¹⁰, abarca a no pocos autores. Simónides, Calímaco, Leónidas,

⁸ *Ibid.* P. 9.

⁹ Manuel Fernández-Galiano, en la introducción a la *Antología Palatina*.

¹⁰ Palatino por haber pertenecido a la biblioteca de los electores del Palatinado, *sita* en Heidelberg.

Arquíloco, Anacreonte, Solón, Safo, Luciano de Samosata, Platón, Nicarco y Meleagro son sólo algunos de ellos.

Los poemas de esta colección se caracterizan por su brevedad y se les conoce como epigramas. Sin embargo, los temas incluidos en la *Antología* no estaban consagrados únicamente a los muertos; también aparecen asuntos amorosos y los consagrados al campo, como el siguiente, de Hermocreonte:

Detén caminante, tu nadar bajo el plátano umbroso,
cuyas hojas el céfiro suavemente agita,
junto a mí; yo soy Hermes, el hijo de Maya, a quien puso
Nicágoras aquí cual protector del campo.¹¹

1.3. Roma

Al pasar a Roma, hacia finales del siglo II a. C., se acentúa el cambio de carácter en el epigrama. En otras palabras, se dio el cambio definitivo del epitafio al epigrama; el escenario muda de la tumba a la cama, sin renunciar nunca a su naturaleza de inscripción.

Los poetas romanos fueron mucho más agudos y ponzoñosos que los helenos. Aquí aplica el término *aculeus* (aguijón), que debe tener el epigrama. Destacan, sobre todo, dos poetas: uno de la época de Cicerón (88-44 a. C.) y el otro del siglo primero de nuestra era.

¹¹ En *Antología Palatina*, P. 301.

El primero de ellos fue Cayo Valerio Catulo, nacido en Verona en 77 a. C., de quien se conservan 116 poemas, los mejores de ellos sin duda dedicados a una mujer casada, de quien estuvo enamorado, de nombre Clodia, y que en sus epigramas llamó Lesbia:

Quintia es bella, dicen: para mí
es alta, blanca, y delgada.
Que tiene estas tres cualidades, acepto.
Que el conjunto sea bello, niego. No es atractiva.
No tiene *sex appeal*. Bella es Lesbia, que tiene un cuerpo perfecto
y más coquetería que todas las demás mujeres juntas.¹²

Marco Valerio Marcial nació en BÍbilis (Hoy Calatayud, España), entre los años 38 y 41 de nuestra era, y murió en el año 104. “Con grosera obscenidad de muchos de sus epigramas contrasta la gracia delicada de otros, la vena sentimental que se revela en la actitud de su autor para con los muertos y los niños, en su apreciación de la amistad y en su amor a la amistad y a la vida campestre. La obra del bilbilitano, exenta de artificios retóricos, cualidad rara, dada la época e que le tocó vivir, es verdaderamente original”.¹³ Ejemplo de ello es el siguiente dístico:

¿Por qué no te envió, Pontiliano, mis libros?
Para que tú no me envíes, Pontiliano, los tuyos.¹⁴

¹² Catulo/Marcial, P. 18.

¹³ En *Historia de la literatura latina*, P. 151.

¹⁴ Catulo/Marcial, P. 59.

2. El epigrama en lengua española

Durante el siglo XVII, destacó el poeta conceptista Baltazar Gracián (1601-1658), quien en su obra *Agudeza y arte de ingenio* (1648), realizó una antología y un estudio sobre epigramas escritos tanto en español como en latín. Otro de los estudiosos fue el jesuita Joseph Morell (1646-1696), quien también hizo una excelente antología: *Poesías selectas de varios autores latinos* (Tarragona, 1684).¹⁵ También destacan las “Imitaciones a Marcial” de Francisco de Quevedo (1580-1645) que, más que simples traducciones, son recreaciones.¹⁶ Otros cultivadores del epigrama fueron Baltazar de Alcázar (1530-1606) y la monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), de quien reproduzco uno de sus textos:

En que descubre digna stirpe a un Borracho linajudo

Porque tu sangre se sepa,
cuenta a todos, Alfeo,
que eres de Reyes. Yo creo
que eres de muy buena cepa;

¹⁵ wikipedia.org/wiki/Epigrama

¹⁶ Quevedo, *Obras completas*, T. 2, Pp. 515-526.

y que, pues a cuantos topas
con esos Reyes enfadas,
que, más que Reyes de Espadas,
debieron ser de Copas.¹⁷

El género no decayó durante el siglo XVIII, “sino que tomó una intención menos cortesana y más educativa y moral. Autores de la Ilustración como León de Arroyal (1755-1813) compusieron libros de epigramas.

Y, dentro del mismo siglo XVIII, Juan de Iriarte (1702-1771) lo definió usando la misma forma del epigrama:

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante”.¹⁸

Durante el siglo XIX el género epigramático tuvo una considerable decaída, por lo menos en lengua española, debido, seguramente, a que en dicho siglo prevaleció el Romanticismo, cuyos enunciados privilegian los sentimientos sublimes, y no es sino hasta principios del siglo XX cuando cobra nuevos bríos, gracias al entusiasmo y dedicación del poeta estadounidense Ezra Pound (1885-1972), quien se interesó por los poetas de la Antigüedad y los “resucitó” para traerlos al mundo contemporáneo. Así, además de divulgar a poetas provenzales, chinos y árabes, Pound tradujo a griegos y latinos, y escribió

¹⁷ Books.google.com.mx/books? Isbn 9561109387.

¹⁸ wikipedia.org/wiki/Epigrama.

toda su obra poética anterior a los *Cantos* (o *Cantares*) con la retórica epigramática y elegíaca en *Personae*. Habrá que resaltar que este poeta no únicamente influyó radicalmente en la literatura en lengua inglesa sino también en la hispanoamericana.

3. El epigrama en el México del siglo XX

3.1. Epigramistas nacidos antes del los años treinta

Indudablemente, la poética predominante en México posterior al Modernismo fue la que surgió del grupo que se congregó en torno a la revista *Contemporáneos*, cuyo primer número apareció en 1928. Los Contemporáneos se integraron no sólo con poetas y narradores; también participaron pensadores y pintores. En las obras de todos ellos se refleja una estética contraria al nacionalismo imperante en esos días; poemas, relatos y obras visuales, influidos sobre todo por las corrientes europeas de la época, buscaron expresar lo puramente literario o plástico, ajeno a lo social o político. Y resulta extraño que dentro de tal ambiente, un poeta identificado con lo intangible como Xavier Villaurrutia, escribiera los primeros epigramas nacionales del siglo XX:

Xavier Villaurrutia

Parecería increíble, pero es Xavier Villaurrutia (Ciudad de México, 1903-1950) quien inaugura el género epigramático en el siglo XX mexicano, lo cual resulta extraño porque estamos muy (mal) acostumbrados a ver en este poeta sólo al autor de textos de perfección

formal en sus “Décimas” y de una interesante exploración interior, de sugerencias oníricas. Un poeta del silencio, encerrado en sí mismo. Quizás por eso mismo, sus “Epigramas de Boston” son una sorpresa y marcan, para la poesía mexicana, otras posibilidades de expresión. El epigrama le permite la crítica mordaz. Y nos sorprendemos que el autor de los taciturnos “Nocturnos” escriba:

En hoteles y ascensores
la moral consabida
exige diferente salida
a las damas y a los señores.

De modo que los maridos,
los amantes, los pretendientes
y los recién casados
tienen que estar pendientes
para reunirse, de manera
subrepticia y privada,
con la esposa, la amada,
la novia o la niñera.¹⁹

¹⁹ Xavier Villaurrutia, *Obras*, P. 89.

El poeta hace mofa de una sociedad moralmente tan cerrada que está mal visto ver a cualquier tipo de pareja, legal o ilícita. El espacio es un hotel, pero en realidad se trata de Boston y, aunque no lo diga explícitamente, también de la Ciudad de México en particular y del país en general. La poesía erótica, y no se diga la de expresión homosexual, estaba condenada por el sistema y enmascarada por los poetas. Y si en estos epigramas Villaurrutia se muestra más abierto es porque en ellos marca una distancia que aparentemente evita la experiencia personal. No habla en primera persona y su referencia espacial es una ciudad lejana y extranjera. Los “Epigramas de Boston” es un conjunto de ocho epigramas solamente. En el número IV Villaurrutia elabora un juego rápido e ingenioso, en el cual asocia la arquitectura de la ciudad con la represión erótica:

Como los rascacielos
no son tradicionales,
aquí los ponen por los suelos,
horizontales.²⁰

En cambio, en el número VI traza un juego de palabras que parece convertirse en un juego de espejos:

Vicios privados en edificios
públicos llegan a servicios
públicos en edificios privados.²¹

²⁰ *Ibid*, P. 88.

²¹ *Ibid*. P. 89.

Sin lugar a dudas, Xavier Villaurrutia muestra una gran agudeza, por lo que desenmascara los vicios morales con una ironía veloz. El epigrama VII dice:

Los ángeles puritanos,
para disimular su vuelo,
en traje de baño
se tiran al fondo del cielo.²²

Es una lástima que un poeta tan dotado en la ironía no escribiera más obra epigramática.

Salvador Novo

A diferencia de su amigo Xavier Villaurrutia, Salvador Novo (Ciudad de México, 1904-1974), fue un poeta que sí cultivó el humor y el sarcasmo con fortuna, aunque su expresión es más bien desenfadada. Sin embargo, en los números 50-51 de la revista de música *Pauta* aparecen publicados dos epigramas; manuscritos en programas de mano de la Orquesta Sinfónica de México, XXI Temporada, 1948, encontrados por el escritor Sergio González Rodríguez en el archivo personal de Novo. Reproduzco ambos. El primero de ellos se refiere al compositor y director de orquesta Carlos Chávez:

Este Carlos, ya ni la chinga
¡Me lleva la re –don puta!–

²² *Ibid.* P. 89.

Cuando empuña la batuta
como si fuera jeringa.

Y no hay así quien distinga
(ni quien, tampoco, discuta)
ni cuándo fuera batuta
ni cuándo empuña jeringa.²³

El otro, más breve, dice:

El director es un astro.
Y es natural, y excusado,
que si se apellida Castro,
nos dé un Beethoven Castrado.²⁴

Octavio Paz

Como en Villaurrutia, algunos poetas mexicanos que se han aventurado en el camino del epigrama lo ha hecho como un guiño, como una serie de poemas aislados que no influyen en el camino de su obra. Octavio Paz (Ciudad de México, 1914-1998) también nos sorprende cuando en su obra descubrimos algunos casos. Aunque más expansivo y moderno que el autor de la *Suite del insomnio*, Paz nunca se distinguió ni por ejercer la

²³ Revista *Pauta*, Núms. 50-51, P. 53

²⁴ *Ibid.*

ironía ni por las formas cerradas. Posiblemente su estancia en la India despertó en él un instinto mundano que no encontramos en otros libros. Fruto de su estancia como diplomático en ese país es *Ladera Este* (1962-1968), obra rica en imágenes sensoriales y sensoriales, y en la discusión entre lo eterno y lo efímero, entre lo distante y lo inmediato. En tal ambiente, propicio para el deseo y la exaltación de los sentidos, Paz se anima a escribir epigramas. Lo novedoso resulta que el entorno no nos muestra el típico escenario grecolatino sino el de la India. Sin embargo, tras la vestimenta india descubrimos al personaje, a veces griego, a veces romano. Un claro ejemplo de escritura latina es el poema “White Huntress”:

No lejos del *dak bungalow*,
Entre bambúes y yerbales,
Tropecé con Artemisa.
Iba armada de punta en blanco:
Un *coolí* cargaba el *Holland and Holland*,
Otro el *vanity case* y la maleta
Con los antibióticos y los preservativos.²⁵

El poema es muy claro: en el paisaje indio de bambúes y yerbales aparece de pronto, como lo acostumbraban hacer los dioses en la *Odisea* y en la *Eneida*, la deidad romana Artemisa, frívola como todas las del Olimpo, y precavida, como toda mujer occidental moderna.

No puedo dejar de reproducir otros dos ejemplos, que tienen un carácter semejante:

²⁵ Octavio Paz, *Ladera Este*, P. 29.

Caza real

Apuro del taxidermista:

Su alteza le remite,

Para su galería de trofeos,

Las pieles, no muy bien curtidas,

De su padre y su hermano el primogénito.²⁶

También aquí comprobamos la fundición del Oriente con Occidente: los actos sangrientos de los romanos y la caza mayor de la India sobre todo en tiempos del imperio británico en ese país.

Reproduzco el otro poema donde se con-funden el Este y el Oeste:

Madurai

En el bar del British Club

–Sin ingleses, *soft drinks*–

Nuestra ciudad es santa y cruenta

Me decía, apurando su naranjada,

Con el templo más grande de la India

²⁶ *Ibid.*, P. 33.

(Mainakski, diosa canela)

Y el *garaje T.S.V.* (tus ojos son dos peces.)

El más grande también es el subcontinente:

Sri K.J. Chidambaram,

Yo soy familiar de ambas instituciones.

Director de The Great Lingam INC.,

Compañía de Autobuses de Turismo.²⁷

De los epigramas con más desarrollo, que son los tres textos de “Golden Lotuses”, reproduzco, como ejemplo, la tercera parte de “Golden Lotuses (I)”:

A mitad de la noche

Vierte,

En el oído de sus amantes,

Tres gotas de luz fría.²⁸

Amor y traición, amor y muerte, algo típico de tiempos del Imperio Romano.

Del espíritu griego, menos coloquial que el romano, reproduzco un breve ejemplo, que de inmediato nos remite a la *Antología palatina*:

²⁷ *Ibid.*, P. 49.

²⁸ *Ibid.*, P. 30.

Epitafio de una vieja

La enterraron en la tumba familiar

Y en las profundidades tembló el polvo

Del que fue su marido:

La alegría

De los vivos

Es la pena de los muertos.²⁹

Efraín Huerta

Otro caso es el de Efraín Huerta (Silao, Guanajuato, 1914-Ciudad de México, 1982), uno de los poetas importantes del siglo XX, quien inyecta a nuestra expresión nacional una fuerza y una vitalidad que despertó violentamente a las buenas conciencias. Yo diría que sus poemínimos están muy cerca de ser epigramas, como también lo están las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. Aclaro que no es un reproche, pues quizá logró algo más que ceñirse al epigrama, pues con el poemínimo inventó un género, que nos gana por su humor tierno y espontáneo. Por su brevedad, humor y doble sentido, el poemínimo se acerca mucho al epigrama; acaso le falta el aspecto personal, en el quien escribe desenmascara a otro, desde el punto de vista moral.

²⁹ *Ibid.*, P. 35.

Carlos Illescas

Nacido en Guatemala en 1918, pero exiliado en México desde 1954 hasta su muerte, en 1998, Carlos Illescas Hernández escribió la mayor parte de su obra en nuestro país. Ejerció el periodismo, en el guión cinematográfico e incursionó con maestría en la prosa, el soneto, el verso libre y en el epigrama.

Si en *Réquiem del obsceno* Illescas nos entrega versos muy dolidos, frutos de la experiencia, a medio caballo entre el epigrama catuliano y el bolero hispanoamericano, en sus *Fragmentos reunidos* (1981) nos ofrece un volumen de epigramas en su expresión más madura y perfecta, que va desde la reflexión y lo vivido, hasta la forma más antigua del epigrama: el epitafio. Cito “Agamenón muestra su enojo”:

Te prohíbo Clitemnestra
usar la losa de mi tumba
para gozar con tus amantes.
No excedas el escarnio
despabilando mi reposo.
Fornica donde quieras
menos aquí.^{30*}

³⁰ En: *Vigencia del epigrama*, P. 87.

*En éste y en otros casos, los autores, familiares o amigos me hicieron llegar por correo electrónico los textos, que incluí en la antología *Vigencia del epigrama*, razón por la cual pongo este título como referencia de los textos.

Epitafio novedoso, ya que en vez de cincelar en la piedra del poema los rasgos del difunto, éste le habla desde ultratumba a su infiel y criminal viuda, pidiéndole, en tono de orden, el mínimo respeto al muerto que ni nosotros, los lectores, estaríamos seguros de que ella cumpliera.

En otro tono, la delicadeza y el encanto del siguiente epigrama nos puede sacar una sonrisa:

Si olvidas ejercer,
Poeta, la cursilería,
Tu mujer partirá con el lechero
El pan que a ti te niega remilgosa.
Atiéndeme. Sopla a su oído:
“Terroncito de azúcar.
Vida mía”.
Así las cosas, la verás entonces
(lo aseguro)
Guiñarle sólo un ojo.³¹

Rubén Bonifaz Nuño, un caso aparte

³¹ *Ibid.*, P. 86.

Como lector, lamento que un poeta como Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, Veracruz, 1923) no se haya animado a escribir por lo menos un puñado de epigramas, sobre todo porque pocos como él conocen tanto a los griegos clásicos como a los poetas latinos, y que a unos y otros ha traducido con gran autoridad a nuestra lengua. Sin duda, Bonifaz está muy cerca de los espíritus atormentados de Catulo y de Propercio. Sin embargo, en su poesía prefirió explotar formas italianizantes como el soneto y expresiones populares muy mexicanas como el bolero. Un lector atento a su obra podrá encontrar la intertextualidad con los grecolatinos, como sucede con uno de sus poemas de *Los demonios y los días*, en el cual inserta unos versos de Catulo, en la tercera estrofa del poema cuyo primer verso dice “¿Cuál es la mujer que recordamos”. Reproduzco completo el poema y pongo en itálicas el fragmento retomado del poeta romano:

¿Cuál es la mujer que recordamos
al mirar los pechos de la vecina
de camión; a quién espera el hueco
Lugar que está al lado nuestro, en el cine?
¿A quién pertenece el oído
que oirá la palabra más escondida
que somos, de quién es la cabeza
que a nuestro costado nace entre sueños?

Hay veces que ya no puedo con tanta
tristeza, y entonces te recuerdo.
Pero no eres tú. Nacieron cansados
nuestro largo amor y nuestros breves

amores; los cuatro besos y las cuatro
citas que tuvimos. Estamos tristes.
Juntos inventamos un concierto
para desventura y orquesta, y fuimos
a escucharlo serios, solemnes,
y nada entendimos. Estamos solos.

*Tú nunca sabrás, estoy cierto,
que escribí estos versos para ti sola;
pero en ti pensé al hacerlos. Son tuyos.*

Ustedes perdonen. Por un momento
olvidé con quién estaba hablando.
Y no sentí el golpe de mi ventana
al cerrarse. Estaba en otra parte.³²

El principal compromiso de Bonifaz con la obra de los griegos y de los latinos ha sido difundirla en nuestro país gracias a sus fidelísimas traducciones, y no sólo la de los epigramistas como Catulo y Marcial sino también obras tan vastas como las *Elegías* de Propertio, las *Metamorfosis* de Ovidio y la *Eneida*, de Virgilio, entre otras.

Pero Bonifaz Nuño no se ha conformado con entregarnos el contenido de estas obras; además se ha apegado a respetar las palabras y el ritmo clásicos, lo que no es fácil si

³² Rubén Bonifaz Nuño, *Antología personal*. P. 44.

consideramos que los griegos y los latinos no medían sus versos silábicamente sino por vocales largas y breves.

De no haberse encargado de eso, seguramente el rumbo de la poesía hubiera tomado un camino menos rico en cuanto a expresión y conocimiento.

Raúl Renán

Raúl Renán (Mérida, Yucatán, 1928) es autor de un volumen de epigramas: *Catulinarias y sáficas*. El poeta peninsular no escatima recursos para ventilar los “trapos sucios” que se dan en la Corte: crimen, lascivia, destino, perversión: todo emperador, cónsul o déspota pasan, juzgados por la posteridad, por la sogá de Renán. Así, leemos cómo el puñal asesino Felón, acostumbrado a clavarse en toda espalda que se encuentre, no vacilará en hundirse en la de su propio dueño:

Un día,
tu puñal, Felón,
buscará tu propia espalda...
Fiel a ti mismo,
no le negarás esa gracia
a tu compulsión.³³

³³ *Ibid.* P. 124.

Como dice la sentencia: “Cría cuervos y te sacarán los ojos”. Otro ejemplo es aquel en el cual las palabras del amo resultan tan eficaces en sus esclavos que se le revierten, con todo el rigor de la justicia:

Patronio,

En el último sermón a sus esclavos

sentenció inspirado:

“la vida para el trabajo

y la muerte para el reposo”.

Los esclavos, complacientes

con la fatiga de Patronio,

lo mandaron a descansar

con un puñal en el costado.³⁴

Las damas de la Corte tampoco se salvan: la emperatriz se entusiasma con el joven Serviliano; primero, al verlo calzar las sandalias que simbolizan el poder, y después se fascina con el sexo erecto de Serviliano, espada que también simboliza el poder. Lo que excita es precisamente el Poder; perversión de todos los tiempos, desviación psicológica de la condición humana. Ante eso, tal vez prefiramos aceptar que la bella Eubonia entregue las delicias de su cuerpo al contrahecho Trotón; desviación hacia lo anormal:

La bella Eubonia

comparte las delicias de su cuerpo

³⁴ *Ibid.* P. 125.

con el contrahecho Trotón...

Algo tendrá, murmura el ágora.

Cuál de los dos, comenta el poeta.³⁵

No hay humor en la obra de este poeta sino una ironía ácida, al parecer dictada por un destino forjado por humanos.

Renán no adapta sus epigramas al contexto actual, ni sus ejemplos forman parte de experiencias propias. Pero eso no tiene ninguna importancia. *Catulinarias y sáficas* es un conjunto impecable, en el cual ejemplifica la figura del tirano con claridad y justicia, y donde las más bajas pasiones son lo más natural del mundo en los recintos del poder.

Luis Alberto Navarro señala, sobre *Catulinarias y sáficas* que: “Con este libro Raúl hace acopio tanto de su cultura clásica como de la popular mexicana; hace un trasvase que ciñéndose a la forma más antigua de entrar en lance, de dar pie al palique, de entronizar con la forma y con el decir la ironía y la cizaña, ofrece una especie de caracteres que podrían muy bien servir de epígrafes a LaBruyère, donde la Moral, con mayúscula, sirve para diferenciar la despectiva, y mal de muchos moralina, aquí escrita con mayúscula, pues Raúl le da entidad física:

En la faz de tus hijos, Moralina,
dejó rastro admirable tu belleza
y en la huella de todo lo que hacen
tu atroz imperio.”³⁶

³⁵ *Ibid.* P. 125.

Enrique González Rojo

También nacido en 1928 en la Ciudad de México, Enrique González Rojo reúne, en su antología *A solas con mis ojos*, un par de conjuntos de epigramas: “13 epitalamios”, y “Epigramario”. Del primer título, compuesto por trece textos eróticos, reproduzco el séptimo:

Derrotado el corpiño,
tu estatua fue esculpiéndoles a mis dedos
su escultura de goce.
Y el pudor se durmió cuando a dos senos
para la madrugada, te atreviste
a mirar, hacia abajo, cómo erguía
desde mí, nuevamente,
su pico la cigüeña.³⁷

El conjunto lleva una secuencia: la de desvestir a la amante hasta dejarla “indefensa” en su desnudez. Y tiene más fuerza la pronunciación del ropaje (lo que cubre) que la descripción del cuerpo. Vemos el cuerpo a través de las prendas: el corpiño vencido, la sábana, las prendas íntimas e incluso la mano, haciendo el papel de hoja de parra.

³⁶ Raúl Renán, *80 veces su mundo –poesía, obra, vida–*, pp. 10-11.

³⁷ *A solas con mis ojos*, p. 18.

Distinto resulta el punto de vista del “Epigramario”, donde el poeta nos habla más del sentimiento amoroso que del encuentro carnal. Aquí se siente la convivencia cotidiana con la amada, quien no tiene nombre ficticio, como acostumbran los epigramistas, sino el de la vida real: Alicia:

A una alumna,
llamada Alicia,
la llamo yo,
al verla tan hermosa, tan deseable,
Alicia en el país de las maravillas.³⁸

Diríamos que tal ternura con la que le escribe nos hace pensar en un poeta fundamental para el desarrollo del epigrama en Hispanoamérica: Ernesto Cardenal.

Eduardo Lizalde

Hay autores que a través del epigrama han forjado lo mejor de su obra, como Eduardo Lizalde (Ciudad de México en 1929), quien, después de haber escrito el poemario urbano *Cada cosa es Babel*, encontró en el epigrama un estilo que ha ido perfeccionando con los años. *El tigre en la casa*, *La zorra enferma*, *Caza mayor* y *De tabernarios y eróticos* son libros de la más pura herencia de Catulo, Propercio y Marcial, y explota tanto el texto político como el amoroso y el de la vida cotidiana,

³⁸ *Ibid.*, P. 59.

Querido César,
hubiéramos podido ser amigos
si en el camino al Senado
no te hubieras convertido
tan fielmente
en mi perro.³⁹

Desilusión política. Quien habla es el ciudadano que no puede reclamar al Gobierno o sus injusticias o sus estupideces, y la impotencia se da porque no puede reclamarle a un ser irracional.

Los amantes se aman, en la noche, en el día.
Dan a los sexos labios y a los labios sexos.
Chupan, besan y lamen,
cometen con sus cuerpos las indiscreciones
de amoroso rigor,
mojan, lubrican, enmielan, reconocen.
Pero al concluir el asalto,
los dos lavan sus dientes con distintos cepillos.⁴⁰

³⁹ “Oh, César”, en *La zorra enferma*, P. 74.

⁴⁰ “Profilaxis”, en *Tabernarios y eróticos*, P. 22.

Este poema erótico muestra una paradoja de la vida real, en el acto amoroso nos permitimos todo, pero una vez acabado, volvemos a las formas en las que se nos ha educado. La fuerza del poema radica en la ironía, podemos contagiarnos del otro, pero no nos atrevemos a contaminarnos con los residuos de saliva que quedan en el cepillo de dientes.

En los poemas políticos, Lizalde nos habla del tirano de todos los tiempos, sea un dictador militar o cualquier presidente elegido democráticamente. En este sentido, acorde con el género, atina a personificarlo como al César romano. En cambio, en los textos eróticos, sentimos muchas veces la experiencia vivida, particular, y detalles los ubican en el mundo actual, tal es la cama como hoy la conocemos,

La cama al centro, bajo la concha acústica,
firmes los martinetes del tambor silencioso.⁴¹

Otra referencia a la actualidad la da mediante algunos títulos, como el del poema recién mencionado, “Concierto para Box Spring”, o el caso del titulado “Profilaxis”, que en el cuerpo del texto habla de los modernos cepillos de dientes.

⁴¹ “Concierto para Box Spring”, *Op. Cit.*, p. 18.

3.2. Epigramistas nacidos en los años treinta

Los poetas nacidos en esta década son aquellos que José Joaquín Blanco nomina en su crónica de la poesía mexicana como “los poetas de la crisis”⁴², aquellos en cuya “poesía no aparece ya como cristalización perdurable del instante sublimado sino como expresión de la vida corriente ... Ya no se trata de sublimar la realidad y poner cerco a la imagen que de ella logre el mecanismo verbal para que sea incorruptible, cerrada, indañable, sino de mostrar la realidad en sus formas corruptibles, abiertas...”⁴³. De esa generación escriben epigramas Hugo Gutiérrez Vega, Raymundo Ramos, Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco.

Raymundo Ramos

De ellos, sólo el coahuilense Raymundo Ramos, nacido en 1934 en Torreón, y autor de una vasta obra poética donde alterna el verso libre con el soneto, escribió libros propiamente de epigramas: *Escorpión en invierno*, *La navaja de Occam*, *Yambos furiosos* y *Perversiones latinas*, poemarios cuya línea viene, sobre todo, de Marco Valerio Marcial.

⁴² *Crónica de la poesía mexicana*, Pp. 242-245.

⁴³ *Ibid*, P. 243.

La naturaleza de los epigramas de Ramos es directa y descarnada, gracias a un magnífico uso de la ironía y del sarcasmo. Con tales recursos se enfrenta al mundo que lo rodea, es decir, despedaza a los sujetos a través de sus defectos. Así, nos arroja los siguientes dardos:

Tonón es el poeta perfecto: no escribe nada.

Qué bella antología de silencio, ¡y qué barata!
publicarán sus afortunados editores.⁴⁴

Sin duda es una referencia del poema de Marcial, que dice:

Te quejas, Velox, de que escriba epigramas largos.
Tú no escribes ninguno. Los tuyos son más cortos.⁴⁵

Otra pieza deliciosa, donde no puede haber mayor escarnio, es la siguiente:

Aun los hombres más opacos
emiten algún resplandor:
ese asesino toca bien la flauta,
aquel ladrón es hábil preparando
el caldo de ostras, y Merotón de Scola
hace el ridículo con las mujeres

⁴⁴ *Escorpión en invierno*, p.54.

⁴⁵ *Catulo-Marcial*. P. 57.

como ninguno.⁴⁶

El sujeto del que habla Ramos es nuestro semejante, que comparte con nosotros los mismos problemas:

No temo al fulmíneo rayo de prepotente Zeus,
ni a las fluviales barbas del tridentino Poseidón,
menos aún a las telúricas iras de Deméter,
madre de la fecundidad y de las locas avenas;
a Comisión Federal y a Teléfonos de México,
al de hidráulicos metros cúbicos recibo,
a Bañunas de hipotecarias cédulas
y al del Valor Agregado Impuesto, llamado IVA, temo,
nuevos dioses irritables de la urbe siniestra.⁴⁷

El poema es una referencia directa de aquel de Cardenal en el que se temen los ojos de una muchacha y no a las fuerzas armadas del general Eisenhower. A diferencia del poeta nicaragüense, el texto de Ramos resulta monstruoso, pues se teme, como en la obra de Kafka, a una fuerza sin rostro que domina nuestra vida.

La expresión de este autor coahuilense es directa y nos golpea a los sentidos en forma fulminante:

⁴⁶ *Escorpión en invierno*, p. 46.

⁴⁷ *Ibid.*, P. 63.

Oigo caer
la trenza de oro
en la pulida porcelana.
La imagino orinando
sobre mi boca ávida.⁴⁸

O este otro ejemplo, muy marcialiano:

Viuda, mujer perfecta,
el único hombre que algo sabía
está muerto.⁴⁹

En otra colección posterior de epigramas, *Yambos furiosos*, nos da textos con un tono que, por su desenfado, puede resultar más sarcástico que irónico:

Consejo de una madre griega

¡Ay, hijita mía!, lo que importa en la cama
no es tener buenas maneras sino buenas nalgas.
Son el descanso del guerrero.⁵⁰

⁴⁸ *La navaja de Occam*, (en *Poesis, poesía hasta donde va*). P. 528.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 537.

⁵⁰ *Yambos furiosos* (en *Poesis, poesía hasta donde va*), p. 539.

De *Perversiones latinas* cito el siguiente ejemplo:

Cándido, el acaparador, lo tiene todo:

Fincas, dinero, obras de arte,

Vinos exóticos, inteligencia, talento...

Menos a su mujer,

Que la comparte con todos.⁵¹

Los otros tres poetas, Hugo Gutiérrez Vega, Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco, no son epigramistas en el sentido estricto de la palabra, pero la naturaleza de sus obras viene de la línea grecolatina y, por eso, digamos que con una gran naturalidad incorporan epigramas y epitafios como partes de una serie.

Hugo Gutiérrez Vega

Nacido en Guadalajara en 1934, Hugo Gutiérrez Vega incorpora una novedad temática: en sus diversos libros no dispara sus dardos ni al amor ni a la política: el blanco es la cultura, a la que desacraliza mediante diversas situaciones. En “Recitales”, apunta:

⁵¹ *Perversiones latinas* (en *Poesis, poesía hasta donde va*). P. 547.

Los poetas dijeron sus versos
Y agitaron sus plumas en el gran salón.

Al día siguiente varias sirvientas
Lucieron plumas de pavo real
En sus sombreros viejos.
Ellas opinan que los recitales son útiles
A la república.⁵²

¿A qué época se estará refiriendo este poeta? Habla de un gran salón donde los poetas agitan sus plumas y en una sociedad donde las sirvientas usan sombreros, y en ellos, plumas, y además tienen la suficiente cultura y criterio para opinar sobre recitales de poesía y sobre la república. Al leer este poema de seguro pensamos en otro tiempo. Eso no importa realmente. El trasfondo, lleno de ironía –de una sutil ironía – es lo que da un valor muy especial al texto: las sirvientas y los poetas tienen una misma utilidad política: únicamente levantar y agitar unas plumas que adivinamos son de colores llamativos.

En otro texto (“Tratado de puesta en escena. V. Lección quinta”), invierte la sabiduría que dice: “El arte es largo, la vida es breve”. Frente al espejo, de seguro nos convenceríamos de lo contrario:

Con la cara cubierta de crema
y la toalla en la mano
repensamos:

⁵² Hugo Gutiérrez Vega, *Peregrinaciones. Poesía 1965-2001*, P. 176.

“ars brevis... vita longa...”⁵³

Gabriel Zaid

Por su parte, el regiomontano Gabriel Zaid, nacido también en 1934, es un poeta cuyos rasgos distintivos son la brevedad y la ironía en su también muy breve obra poética. Y, si en Raymundo Ramos la influencia directa es la de Marcial, la de Zaid, sin duda, es la de Catulo, cuyos temas se ciñen al amor y a la política, y en ésta se mueven muy bien los textos de Zaid. En Catón Sánchez, apartado del poema “Calaveras y epigramas”, dice:

Abusas de que vivimos
En un régimen democrático.
De que aquí, hasta en la cárcel,
Se permite pensar.

Nadie desdeña tus artículos
Porque hayas nacido pobre
O porque tengas la desgracia
De no saber leer ni escribir.

Pero, Catón, no abuses.⁵⁴

⁵³ *Ibid.*, P. 187.

⁵⁴ *Cuestionario*, P. 254.

Pero su obra también está marcada por el epigrama griego, más fino y reflexivo. Incluso me atrevo a afirmar que la mayor parte de la poesía de Zaid está permeada por este espíritu:

Circe

Mi patria está en tus ojos, mi deber en tus labios.

Pídeme lo que quieras menos que te abandone.

Si naufragué en tus playas, si tendido en tu arena
soy un cerdo feliz, soy tuyo, más no importa.

Soy de este sol que eres, mi solar está en ti.

No quiero otra corona que el laurel de tus brazos.⁵⁵

Se trata de un epigrama sutil, pues no se dice abiertamente que se trata de Odiseo quien habla, y puede ser una trampa en la que puede caer quien lea el texto por primera vez, puesto que el capitán griego nunca fue convertido en cerdo. En realidad podría tratarse de cualquiera de los marinos. Es lo de menos.

José Emilio Pacheco

José Emilio Pacheco, nacido en la Ciudad de México en 1939, y quien sigue escribiendo en varios géneros, también hereda de los poetas romanos una ironía que expresa desencanto:

⁵⁵ *Ibid.*, P. 177.

Mejor que el vino

Quinto y Vatinio dicen que mis versos son fríos.

Quinto divulga en estrofas yámbicas

los encantos de Flavio.

Vatinio canta

conyugales y grises placeres.

Pero yo, Claudia,

no he arrastrado tu nombre

por las calles y plazas de Roma.

El pudor y la astucia me obligan

a guardar tales ansias

para sólo tu lecho nocturno.⁵⁶

En éste y en “Pompeya” está más que presente la voz de Catulo. El segundo poema es una paradoja: el premio de estar juntos eternamente también es un castigo, y nos recuerda a Paolo y Francesca en el círculo quinto del Infierno de la *Divina Comedia*:

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto

de la copulación. No fuimos muertos por el río de lava.

Nos ahogaron los gases.

La ceniza

nos sirvió de sudario.

⁵⁶ *Tarde o temprano*, Pp. 91.

Nuestros cuerpos continuaron unidos en la roca:
petrificado espasmo interminable.⁵⁷

Note el lector que en el poema no hay alegría ni tampoco lamento. El “caso” está dicho (por los actores mismos), desde fuera y desde muchos siglos después, como si a los cuerpos los hubiera descubierto recientemente un arqueólogo, aunque son ellos mismos los que lo dicen. Una de las características de la obra de Pacheco es que nos entrega “hechos”; poemas vistos como noticias.

No está por demás mencionar que Pacheco es poseedor de una obra extensa, en donde conviven poemas de diversas extensiones, en verso y en prosa, y, en lo referente a los poemas breves, hay numerosos casos que están en la frontera de lo epigramático, pues declaradamente no lo son, o tal vez sean producto de la evolución de las formas y pertenezcan a una nueva expresión epigramática. El hecho es que en su obra más reciente se nota menos el corte latino, con su agria ironía y su veneno contra el prójimo, que el epigrama con frecuencia reflexivo que abunda en la *Antología Griega*. Recordemos que Pacheco ha traducido y publicado una buena cantidad de los epigramas de la *Antología Griega* (también llamada *Antología Palatina*) en *Tarde o temprano*, con cuyo espíritu parece sentirse más afín. Cito unos cuantos ejemplos de su reciente libro *Como la lluvia*:

Teología por SMS

El placer de los dioses es hartarse
Con nuestra sangre humana.⁵⁸

⁵⁷ *Ibid.* P. 89.

⁵⁸ *Como la lluvia*, P. 92.

O este otro:

Fracaso

Miseria,

Incurable miseria de la poesía:

Intentar un poema que describa

A qué sabe el sabor del agua.⁵⁹

Cierro con uno de un sabroso humor negro:

Cortesía

Qué amable el ogro.

Con su garra impune

me destrozó la cara.

Después de cercenarme la yugular

le dijo a mi cadáver:

–Perdóneme.⁶⁰

Pacheco coincide con Zaid en escribir epigramas de corte romano como de corte griego. Así, podremos darnos cuenta de que tanto el poema “Circe”, del poeta regiomontano, como estos tres ejemplos del capitalino, predomina lo reflexivo sobre lo visceral.

⁵⁹ *Ibid.*, P. 123.

⁶⁰ *Ibid.*, P. 86.

3.3. Los nacidos en los cuarenta

La generación nacida en la década de los años cuarenta es sin duda la menos interesada en cultivar el género. Tan sólo hay dos autores con libros de epigramas: José Vicente Anaya (1947) y Julián Guillermo Gómez (1947). En sus obras epigramáticas, ambos eligen caminos distintos. Al primero le interesa sobre todo el asunto político; al segundo, el desencanto en la relación de pareja.

José Vicente Anaya

Originario de Chihuahua, José Vicente Anaya continúa la tradición de escribir asuntos tanto amorosos como políticos, aunque la balanza se inclina por estos últimos, pues son de una expresión más fuerte, más agresiva. Incluyo dos ejemplos de su libro *Epigramas veneno*:

I

¿Esperas que te dedique
mis epigramas, nuevo César?
Te los doy a beber.
Los hago con veneno.⁶¹

Y este otro, cuya galería de nombres es una lección de historia:

⁶¹ *Vigencia del epigrama*, P. 17.

V

Al opresor:

Rodó la cabeza del zar Pedro;

la de Stalin;

la de Hitler y

la de Mussolini.

¿Por qué la tuya

habrá de permanecer en su lugar?⁶²

Lo novedoso de este texto consiste en la reunión de varios tiranos de distintas épocas y culturas, pero cuya naturaleza es la misma: el vicio del poder, que acabará devorando a quien lo tenga.

Julián Guillermo Gómez

Con *Poemas de ocasión*, Julián Guillermo Gómez (Ciudad de México, 1947), mereció el primer lugar en el premio de la revista *Punto de Partida* de la UNAM en 1975. Este poeta incorpora el género epigramático a la vida cotidiana actual, a la clase media mexicana, que en el fondo es la misma en todo el mundo; a sus sueños fabricados por el sistema de consumo. En el brevísimo poema “Imitación de Catulo”, Gómez dice:

Pero Lesbia

prefiere las fotonovelas.⁶³

⁶² *Poemas*, P. 6.

⁶³ *Ibid.*, P. 6.

Con la referencia a Lesbia, el amor de Catulo, Gómez nos arroja un epigrama abierto. Esto es: ¿sobre qué cosa prefiere Lesbia las fotonovelas?, ¿sobre el amor al poeta?, ¿a sus proposiciones?, ¿acaso a sus poemas, dedicados seguramente a ella? Las preguntas podrán ser casi infinitas, y, ante todas ellas, Lesbia preferirá el mundo encantado al que únicamente tendrá acceso gracias a su fotonovela semanal.

En “Nuevos cantos del hogar”, que forma parte de los “Poemas de ocasión (previo peso en la rocola)” el poeta nos habla de una relación de pareja que empieza con la vorágine de la pasión en la noche de bodas para terminar en la rutina y desencanto del matrimonio. Reproduzco la parte III:

Cuando aprendieron a hacerlo
ya no fue lo mismo;
no tanto sus respectivos instructores
ni la torpe timidez que creían encantadora.
Lo peor fue la rutina.
Para entonces ya se había borrado del automóvil
el lema que todos tanto –ella sobre todo– festejaron:
“reciencasados”.⁶⁴

⁶⁴ *Ibid.*, P. 6.

3.4. Los Cincuenta

En la “Generación de los Cincuenta” aparecen muchos más poetas que en la anterior y se nota una mayor búsqueda de decir las cosas. Si la generación anterior parece una continuidad de los nacidos en la década de 1930, con nombres que han buscado su camino de manera individual, los poetas de la Generación de los Cincuenta, además de los caminos en solitario, se agruparon alrededor de revistas que ellos mismos editaron y cuyas páginas mostraron sus tendencias literarias. Mientras los miembros de la revista *Cuadernos de literatura* apostaban por una expresión pura, limpia, donde el lenguaje mismo fuera el objeto final del poema, el grupo que se expresaba por medio de *Manifiesto Infra* buscaba ser contestatario, irreverente y agresivo. De éstos, los llamados Infras o infrarrealistas, salieron dos poetas que cultivaron el epigrama: el ya analizado José Vicente Anaya y, de la generación de los Cincuenta, Cuauhtémoc Méndez.

Otros autores, que han tenido una obra epigramática significativa, son Adolfo Castañón, Vicente Quirarte, Juan Manuel Rivera Madrid, Virgilio Torres Hernández, Minerva Margarita Villarreal y Arturo Dávila. Salvo Virgilio Torres, todos ellos cuentan, por lo menos, con un libro de epigramas.

Adolfo Castañón

Adolfo Castañón (Ciudad de México, 1952), autor poco prolífico, poéticamente hablando, publicó en 1984, en Ediciones Tea, *El Reyzeuelo*. De los poetas mencionados de su generación, Castañón es quien maneja mejor la prosa. Tal vez por eso no vio ganancia en ponerlos en verso. Al leerlos, uno puede apreciar la libertad que tienen estas pequeñas historias sin perder el ritmo. Estamos ante el caso de poemas en prosa muy bien concebidos. Si repasamos los títulos de la literatura grecolatina, constataremos que muchos traductores han optado por ponerlos en prosa, y en las buenas traducciones el texto conserva cierta calidad literaria. Si comparamos un epigrama de Castañón de tres renglones, podríamos alternar su lectura con algunos dísticos de Marcial. Dice Castañón en un par de textos, cuya fuerza radica en la paradoja:

XV. Cuando nos estábamos acostumbrando a las putas en Eleusis, aparecieron las sabihondas en los prostíbulos.⁶⁵

XIX. Sé que dije muchas mentiras. También sé que fui aplaudido por quienes sabían que estaba mintiendo.⁶⁶

⁶⁵ *El reyzeuelo*, P. 25.

⁶⁶ *Ibid.* P. 67.

Vicente Quirarte

Vicente Quirarte (Ciudad de México, 1954) es un poeta sentimental y tiene dos vertientes: la nostálgica y la amorosa. La primera es el resultado de un sentimiento de pérdida de los seres queridos, de la niñez o de los barrios dejados atrás. La segunda veta es la dedicada a la mujer amada. En esta temática, el autor elige la retórica según el tono del discurso, ya sea soneto, verso libre, prosa o epigrama.

A la manera de los epigramas largos de Catulo, que hablan con más detalle de alguna situación con Lesbia, como en aquel *carmen* en el que se dice a sí mismo que deje de hacer locuras ante el abandono de su amada y la olvide, Quirarte, en su “Nota al pie de Catulo” hace el elogio a la belleza sensual de su Lesbia, mujer cuyo futuro será estar con otro, con algún hombre económicamente estable. Es el momento del poeta que debe dejar constancia de su relación con ella mediante la escritura. Cito el tercer y último párrafo:

...

Como te amo tanto, Lesbia mía,
y algún día también serás
la esposa de otro Folco Portinari
con hijos que no leerán mis versos,
que todos sepan desde ahora
que siempre estuviste como quieres
y también como yo quería;
que medías tanto de busto y tanto de cintura
y otro tanto y tanto y tanto de caderas,
para que mañana los eruditos,
los ratones de biblioteca, los estudiantes de literatura,

recuerden, estudien, registren y celebren tus blue jeans
y no haya necesidad de buscarte un sitio
al lado de la casta Beatriz, tan aburrida.⁶⁷

Si leemos con atención, podremos darnos cuenta de que el poeta nos pone una trampa, que a su vez es la clave del texto: nos hace creer que es un poema erótico, pero en realidad es un poema sentimental. Lo dice desde el primer verso de este párrafo: “Como te amo tanto...” Entonces, podríamos deducir que tal vez la amada no es tan bella, sino que él la ve así porque la ama: “Como te amo tanto...” escribiré “que siempre estuviste como quieres/ y también como yo quería”. Quirarte nos ofrece la mirada interior, la del poeta lírico. A pesar de su lirismo, el poema cumple como epigrama, puesto que su estructura nos conduce a un desenlace de venganza: nos sugiere que ahora, que está con el poeta, es bella, divertida y sexy, pero que, cuando pase a ser una honorable esposa con hijos, se convertirá en una señora convencional, “al lado de la casta Beatriz, tan aburrida.” Un remate que nos recuerda aquel del *carmen* VIII de Catulo, que dice:

¿A quién vas a besar? ¿Morderás en qué labios?
Pero tú, Catulo, condenado, no sientas.⁶⁸

⁶⁷ *Lejos de las naves*, P. 80.

⁶⁸ *Catulo, algunos versos más desvergonzados*, P.12.

A fin de cuentas, Quirarte es un poeta lírico, amoroso, despechado, en este caso su experiencia la ajusta a la retórica de Catulo. En estos dos casos lo lírico logra fundirse muy bien con lo epigramático. Pero, por la extensión como por el tema, ¿no estaríamos hablando de una elegía, al modo de Propercio, en vez de un epigrama? Opino que, por la estructura compacta, con un desarrollo en *suspense*, que nos lleva a un desenlace de algún modo sorpresivo, se trata de un epigrama.

Juan Manuel Rivera Madrid

Juan Manuel Rivera Madrid (Ciudad de México, 1954), es quien tiene la voz menos agria y venenosa de su generación. No vemos en su escritura indignación política ni resentimiento amoroso. Es la voz de un poeta que está enamorado, que *aún* lo está en su libro de epigramas *Canciones a Teresa*. Y ese aún es la *tour de forcé* de su libro; es decir, el transcurrir del tiempo y su permanencia:

XII

De prisa, mis pies, de prisa:
pronto estaré con la más amada;
pero más de prisa, mis pies,
la noche pasa con piernas largas
—cuanto más la queremos, infame,
más brusca se nos escapa.⁶⁹

⁶⁹ *Canciones a Teresa*, P. 33.

El transcurrir del tiempo es uno de los rasgos distintivos del epigrama clásico.
Bastaría con volver a citar el *carmen* VIII de Catulo, cuyo tema es el amor que ya no está allí; el amor que ya es recuerdo:

Desgraciado Catulo, deja de hacer locuras,
y lo que ves perdido, por ello dalo.
brillaron para ti en otro tiempo blancos los soles... ⁷⁰

Más que lamentar el pasado, al yo poético de *Canciones a Teresa* le preocupa el futuro:

XX (fragmento)

Mi niña, la de tetillas rosadas,
opondrá mañana las milicias del mar
a mis menguados tumultos.
¿Qué haré?
¿No morderé otra vez sus orejitas?
Pan, el perseguidor, ¿no encenderá
entre nosotros nueva contienda
con hábiles tonos de flauta?⁷¹

⁷⁰ Catulo, *algunos versos más desvergonzados*, P.12.

⁷¹ *Canciones a Teresa*, P. 49.

Reproduzco otro fragmento:

XXV

Cuando a mi vejez coja por la curva espalda
con dura mano cualquiera de las parcas,
escribase para mí este epitafio:
“POR SOBRE TODO AMO”
pues nada ocupó tanto de mi vida.
Y propálese a los cuatro vientos
que amé a una Teresa.⁷²

Lo que de alguna manera ensombrece esa sensación del *estar* amoroso es precisamente la inconsistencia del tiempo. En el siguiente fragmento subrayo los adverbios de tiempo:

La joven que allí encontré
todavía duerme conmigo,
mi mano aún posa sobre sus pechos
y arrima poquito más el calor de sus piernas.
Pero ¿cómo se llamará?
¿De qué modo, rodeado de flores rojas,
pronunciaré su nombre cuando despierte?
No lo sé. Pero ahora nada importe

⁷² *Ibid.*, P. 59.

mientras el talle le surque con nervioso
beso, ahí, donde el sol primo le alumbra.⁷³

Cuauhtémoc Méndez

Si Vicente Quirarte acomoda su discurso amoroso a la forma epigramática cuando el caso así lo requiere, para Cuauhtémoc Méndez Estrada (Michoacán 1956-México, D.F., 2007) la estructura epigramática es su forma natural de expresión, y con el lenguaje coloquial cotidiano lo escuchamos cuando se refiere a asuntos políticos, como amorosos o de pleito personal entre poetas, como aquel epigrama en que hace sorna de Roberto Vallarino:

Aquel Vallarino, Bruno, también hace versos;
hace más versos que nosotros
y los escribe en mejor papel
que el que usa, por ejemplo, Mario Santiago.
¡Ah! Pero es una lástima
que costoso papel,
costosa tinta,
tanta publicidad
se desperdicien en sus versos malos.
Y aunque es de preocuparse, infrarrealista amigo,
yo no me apuro tanto porque todos

⁷³ *Ibid.*, P. 13.

–nosotros mismos aunque no queramos–
tenemos algo de Vallarino a veces.
Digo: a veces escribimos versos malos.⁷⁴

El poema, que se publicó por primera vez en la revista *Versus* (1977) es un caso único, pues no encubre a su destinatario bajo un pseudónimo; lo menciona por su verdadero nombre.

La retórica de Méndez apuesta por la expresión oral, y quizás sea la más oral de toda la epigramática nacional, lo que en una lectura rápida y poco atenta podría dar la sensación de estar frente a un discurso desaliñado. Todo lo contrario: nunca pierde el sentido circular; ejemplo de ello es el “Epigramita interno”, que se cierra por donde empieza (por los bigotes del personaje):

Políticos como tú
tal vez son necesarios, camarada:
con tanto bigote,
con tanta fuerza,
con tanto abrazo con las estrellas.
Y aunque embriagadas de Poder
tus neuronas cortocircuitan
entre la realidad y los principios,

⁷⁴ *Uso y abuso 1974-1976*. (Sin número de página).

Los poemas que selecciono de este título los bajé de Internet:
cuahtemoc.infrarrealismo.com/UsoyAbuso.htm. (N. del A.)

eres un buen agitador.

Pero hay algo que me produce suspicacia:
que tan embelesado estás haciendo el amor
con el futuro del Comité Central,
que se te olvida
que con esos bigotes
comenzó Stalin.⁷⁵

El poema “Catuliana” nos refiere inmediatamente a uno de los cármes más conocidos de Catulo y que Méndez reescribe, no como una traducción, sino como una versión muy personal. El texto del poeta romano dice:

Celio, nuestra Lesbia, aquella Lesbia,
aquella Lesbia, a la que amaba Catulo
más que a él mismo y que a toda su familia,
ahora se vende en las plazas y los boulevares de
Roma.⁷⁶

El del Méndez dice:

Beto:

⁷⁵ *Ibid.* (Sin número de página.)

⁷⁶ *Catulo-Marcial*, P. 25.

Acuérdate de la Olivia aquella
a la que conocimos juntos y tanto amamos,
a quien deseamos más que a las modelos
de las revistas con que nos masturbábamos.
Esa, la mosquita muerta
que no deshojaba zippers sino pétalos de rosa,
la que vimos únicamente por su adurznada piel
y su manera de manchar la mezclilla con belleza,
ha fornicado siempre con quien se lo pide
y nosotros la sublimamos sin darnos cuenta.
Príncipes azules no fuimos;
si acaso, morenos redentores de putas.⁷⁷

El cambio consiste en que el poeta latino nos muestra a una Lesbia que ha cambiado; una mujer virtuosa que se ha degradado. Para el poeta mexicano, Olivia siempre ha sido la puta que, “mosquita muerta”, logró engañar a dos que la amaban y la sublimaban. El texto da fe del dolor que provoca el darse cuenta de la pérdida de tiempo, pues mientras la adoraban y deseaban sin atreverse a tocarla, ella entregaba su cuerpo al primer postor.

Virgilio Torres Hernández

En su libro más reciente, *Pago por ver*, Virgilio Torres Hernández (Ciudad de México, 1956) incluye varios poemas de corte epigramático en la sección “Uno, mirada circular”. Maestro en Filosofía, este autor busca la conciliación de lo abstracto con lo concreto; sus

⁷⁷ *Uso y abuso 1974-1976*. (Sin número de página.)

epigramas son reflexiones y observaciones agudas. Detrás de ellas aparecen el cuerpo y sus partes, incluso las prendas de vestir, como en el poema “Corbata”, que dice:

Lo que es un lujo para cuello y espalda,
es también una invitación de buen gusto
para el suicidio.⁷⁸

En la tradición epigramática, especialmente en la latina, el cuerpo (sus partes) es uno de sus motivos principales. En Catulo, por ejemplo, la lectura de un mal discurso lo enferma del estómago durante una comida.⁷⁹ Por su parte, Marcial se ensaña contra los calvos, cuyo epigrama 83, del libro décimo, también influye en Quevedo.⁸⁰ Torres Hernández escribe:

Calvo

Ni a quién culpar por este páramo
o rodela
que avanza como un enjambre
metafísico,
mientras se anuncia la circunvalación
de las ideas.⁸¹

⁷⁸ *Pago por ver*, P. 25.

⁷⁹ Zaina, Emilio, “Catulo 44, 50 y 51: el cuerpo atravesado por la literatura” (sin número de página).

⁸⁰ Candelas Colodrón, Manuel Ángel: “El epigrama de Marcial en la poesía de Quevedo”, P. 84.

⁸¹ *Pago por ver*, P. 23.

En “Estratega” la recompensa será cortar “la cabeza de un tajo” para “ahuyentar las malas ideas”⁸²; en “Máscara otomí” muestra a un niño con bigote, su quijada real y su rictus puro⁸³; en “Endodoncia”, la escultura se transforma, de pronto, en una operación quirúrgica, donde el hielo se transforma en un parte humana:

Como esculpir un bloque de hielo,
taladras la blancura hasta llegar
al punto de Arquímedes.

Entonces, haces palidecer
el cadáver tibio de la muela.⁸⁴

Arturo Dávila

Otro poeta que, como Méndez, se siente a gusto con el epigrama como forma expresiva es Arturo Dávila (Ciudad de México, 1958). Radica en California y ha tenido éxito con sus dos poemarios publicados: con *Catulinarias* mereció en España el II Premio “Antonio Machado en Baeza” en 1998, y con *Poemas para ser leídos en el metro*, obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía “Juan Ramón Jiménez” en 2003 en Huelva, España.

⁸² *Ibid.*, p. 17.

⁸³ *Ibid.*, p. 21.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 24.

Los poemas de Dávila no responden a experiencias personales, como en Quirarte, Rivera Madrid y Méndez Estrada; son productos de factura meramente literaria. Dávila señala: “Todos los personajes de este libro, incluso los que parecen más reales, son productos de la imaginación”.⁸⁵ Esto no es necesariamente una limitación, ya que le proporciona la oportunidad de ponerse la máscara de muchos personajes y tocar innumerables asuntos, siguiendo el ejemplo de Marcial, primero, y después el de Ezra Pound, quien escribió epigramas no solamente influenciado por los griegos y latinos, sino también por poetas árabes, chinos y por autores medievales. El mismo Dávila incluye algunas referencias en las notas de sus dos libros. Una de ellas parafrasea el *carmen* IV de Catulo, “que hace referencia a un barco que termina sus días en las transparentes aguas de un lago italiano.”⁸⁶ Cito los primeros cinco versos del texto latino:

IV

Cuenta el barquito aquel que veis, oh huéspedes,
que de las naves él fue la más rápida,
y que de ningún leño nadante el ímpetu
pudo no superar, ora con palas
volar fuera preciso, ora con lino.⁸⁷

La primera estrofa del poeta mexicano, dice:

X

⁸⁵ *Catulinarias*, P. 51.

⁸⁶ *Poemas para ser leídos en el metro*, P. 91.

⁸⁷ Catulo, *Cármenes*, Pp. 2-3.

Aquel auto que veis, amigos míos, dice
que fue el más veloz de los coches
y que en su carrera podía pasar
a otros intrépidos bólidos
–de velocidades o automáticos–
y que cuando era necesario
casi volaba.⁸⁸

El tema de los calvos, que Virgilio Torres aborda en uno de sus textos, también le interesa a Dávila. El epigrama XXII retoma el tema de los calvos que trata Marcial (Epigr. X, 83,11)⁸⁹. “La crítica de las mujeres que se tiñen el pelo –poema XXXIX– la encontramos en Lucilo y el Ovidio”.⁹⁰ Por su parte, Dávila dice:

Nélida, muchas personas te critican
porque te teñiste el pelo.

¡Mentira!

La peluca
que compraste en el mercado
(yo mismo la vi)

⁸⁸ *Poemas para ser leídos en el metro*, P. 19.

⁸⁹ *Ibid.*, P. 91.

⁹⁰ *Ibid.*, P. 93.

era negra.⁹¹

Otro epigrama dedicado al cabello, del volumen *Catulinarias*, es el siguiente:

XV

Te reconocí, Flavio,
en los pasillos del Estadio Azteca
ostentando
una nueva cabellera semiplateada.

Tus dedos artríticos
repasaban la melena nocturna.

Así que te pintaste las canas
(aunque sólo a medias);
bien pensado, Flavio, bien pensado:

ahora,
unos pensarán que eres sabio;
otros, que eres joven.⁹²

El poeta hace escarnio de la vanidad del sujeto. Entre las multitudes que ocupan los asientos y pasillos del Estadio Azteca, sobresale, como un foco prendido, el cabello teñido de un vanidoso.

⁹¹ *Ibid.*, P. 58.

⁹² *Catulinarias*, P. 27.

“La imagen del cazador en los montes persiguiendo a su presa –poema LV– tiene su origen en el epigrama LV de Calímaco, imitado, ya en la antigüedad, por Horacio y Ovidio”.⁹³ José Emilio Pacheco tiene su propia versión.⁹⁴

Reproduzco el texto de Dávila:

LV

Como el cazador que en los montes
corre tras la presa que huye
sin hacer caso de cercas, nieve o escarcha,
pero si la ve inmóvil y herida
pasa adelante y la deja,

así es el amor, Filis,
que desprecia cuerpos que se le entregan
y persigue sombras que se le escapan.⁹⁵

Aunque de hechura menos sencilla que el de Calímaco traducido por Pacheco, el de Dávila está bien resuelto. Le agrega elementos sólidos de los que carece el original: la presa, las cercas, los cuerpos heridos.

⁹³ *Poemas para ser leídos*, p. 93.

⁹⁴ La versión de Pacheco es la siguiente: “El cazador”// Conozco a un cazador: busca en la nieve/ las huellas de la pieza que nunca atrapa./ Así es mi amor: persigue lo que huye. En *Tarde o temprano*, p. 319.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 76.

3.5. Poetas nacidos en la década de 1960

La generación de poetas nacida en esta década tiene pocos autores si la comparamos con la anterior. Quizá por eso (de igual manera que los nacidos en los cuarenta) son escasos los que escriben epigramas. Entre los cuatro que lo hacen, dos son mujeres, a quienes tocaremos en el apartado posterior.

Félix Suárez

Oriundo del Estado de México (1961), Félix Suárez alterna tanto los textos de origen griego como los de corte romano en su libro *Legiones*. Del espíritu heleno hereda poemas reflexivos, como “Argonautas 2”:

Remo la noche inacabable.
Vengo remando hace cuarenta años.

Tengo hijos, hijas, y habría
querido para todos ellos
una vida sin remos
y hermosos ángeles guardianes.

Pero sé bien
que no a otra cosa hemos venido
sino a remar, aspas de ciego.

Oigo a mi lado el chapaleo

nocturno de otros remos,
otros que van o vienen,
o vienen y van
 –gimiendo–
hacia ninguna parte.⁹⁶

En cambio, suelta el veneno “romano” en epigramas como “Vanitas”:

Que Sulcio, el asqueroso hijo del tribuno,
se beba mis impuestos en mi cara,
que Rufo suelte flatos cuando engulle,
o que la oscura Servia, de Córvidas pezuñas,
me abrace falsa y obsequiosa,
deseándome la muerte.
Aun eso, Lyvia, lo llevo
con esfuerzo y disimulo razonables.

Pero que el gordo Antipa te pretenda,
que el gordo Antipa te mande flores
y azúcar y manteca de su establo,
eso, ardiente mía,
no lo permita Dios, no lo tolere,
porque tampoco lo soporta, ay, mi corazón.⁹⁷

⁹⁶ *Legiones*, P. 31.

⁹⁷ *Ibid.*, P.43.

Miguel Ángel Esquivel

Miguel Ángel Esquivel (Ciudad de México, 1968). El discurso que muestra este autor en su volumen *Muñones* es brevísimo, veloz y efectivo:

Algunos, Mariana,
ven lágrimas en mis epigramas.
Yo sólo te veo a ti.⁹⁸

Sus epigramas abordan el asunto amoroso. Es un enamorado, como Rivera Madrid, aunque, a diferencia de él, Esquivel se muestra “menos feliz”:

Mariana, también en el infierno
hay flores. Yo he bajado a él
para darte una. Toma, es un Asfódelo.
Tú sabes lo que dice.⁹⁹

La paradoja une la felicidad con la tristeza:

⁹⁸ *Muñones*, P. 48.

⁹⁹ *Ibid.*, P. 54.

Aún recuerdo tu vestido rosa fuerte,
tus zapatos negros,
y tus piernas desnudas.
Y por supuesto, tus largos pasos
que me dejan.¹⁰⁰

Los zapatos, que la muestran sexy, también son los vehículos que alejan a la amada.

3.6. Mujeres epigramistas

En el escenario nacional surgen sólo tres mujeres, pero con mucha fuerza expresiva en sus epigramas: Minerva Margarita Villarreal , Leticia Herrera y Dana Gelinas, las tres originarias del norte del país. A diferencia de esta última, las regiomontanas Minerva Villarreal y Leticia Herrera no muestran ningún pudor en valerse de un lenguaje que, más que coloquial, raya en el albur. Y ambas parecen convencidas de que la estructura brevísima es más efectiva.

¹⁰⁰ *Ibid.*, P. 45.

Minerva Margarita Villarreal

Minerva Margarita Villarreal (Montemorelos, N.L., 1957) tiene un solo libro de epigramas: *Epigramísticos*. Influída por Catulo en lo soez y por Marcial en lo breve y humorístico, nos entrega ejemplos tan eficaces como los siguientes:

Testimonio

Has condenado mis versos
sobre Flavio,
el del pequeño pajarito;
al menos su leve vuelo alza.¹⁰¹

Y este otro:

Envidia del coño

Repudias a las mujeres con razón;
tienen lo que a ti te falta.¹⁰²

Sus textos también denotan influencia o coincidencias muy cercanas con Raymundo Ramos.

¹⁰¹ *Epigramísticos*, P. 20

¹⁰² *Ibid.*, P. 27.

Leticia Herrera

Por su parte, Leticia Salazar Herrera (Monterrey, 1960), no tiene ningún poemario de epigramas. A los que tenemos acceso están editados en *Vivir es imposible*, donde poemas de extensión media, con recursos estilísticos de otro tipo, alternan con los brevísimos dardos que nos arroja con desenfado. En “Diferencia”, señala:

No tengo envidia del pene
aunque sí me genera algo de envidia
no tenerlo dentro ¹⁰³

O este otro (“Sexista”):

Si no fuera por el falo
no querría a los hombres ¹⁰⁴

La finalidad de Villarreal es desacreditar la figura masculina por medio de la ironía, mientras que Herrera ve en la imagen masculina un mal necesario.

¹⁰³ *Vivir es imposible*, P. 85.

¹⁰⁴ *Ibid.*, P. 86.

Dana Gelinas

Pero, si la brevedad y el lenguaje “vulgar” son harto eficaces para Villarreal y para Herrera, el de extensión media es el que funciona mejor para Dana Gelinas (Monclova, Coahuila, 1962). Tal eficacia la consigue con un adecuado manejo del *suspense* que mantiene al lector (u oyente) atento al desarrollo del discurso, y al que sorprende con un final tramado desde el inicio del poema. Gelinas posee una visión crítica sobre la mujer mexicana. A la manera de la estadounidense Erica Jong (Nueva York, 1942) que en su poema “Los mandamientos” asegura que para tener derechos iguales a los de un hombre –ser poeta, igual que él, por ejemplo– deberá redoblar esfuerzos. La primera estrofa de la norteamericana, dice:

Si una mujer quiere ser poeta,
debe dormir cerca de la luna a cara abierta;
debe caminar a través de sí misma estudiando
el paisaje;
no debe escribir sus poemas con sangre menstrual.¹⁰⁵

En “Lápida para una mujer liberada”, Dana Gelinas enumera, con ejemplos de la mitología grecolatina, los esfuerzos que deberá realizar una mujer para que, finalmente, muera sin ser reconocida:

Como Diana, primero una flecha
al centro de un hombre;
como Penélope,

¹⁰⁵ *Siete poetas norteamericanas contemporáneas.*

tejer la tela de araña;
caminar siempre un paso atrás,
como Eurídice;
salir del baño, como Afrodita;
leer de noche, como Minerva;
amar a una bestia, como Pasifae;
cultivar en exclusiva la tierra de tu casa,
como Gea;
predecir la infidelidad, como Casandra;
vengar al marido, como Hera;
memorizar uno a uno los rasgos de Narciso,
como Eco,
todo para morir en tu país
sin que te lapiden...

como a una extranjera.¹⁰⁶

En su poema “La alfombra roja de Marthita”, la autora nos retrata a la que fuera Primera Dama de México en el sexenio pasado, aunque en realidad puede representar el retrato de cualquier primera dama de cualquier sociedad y de cualquier época, que haya caído en excesos. De seguro Agripina se vería fielmente en este espejo. Pero si “Lápida para una mujer liberada” es un reclamo cultural por los derechos de la mujer, en “La alfombra...” no escatima en hacer escarnio de una mujer degradada moralmente. Gelinas

¹⁰⁶ *Bajo un cielo de cal*, P. 17.

parte de un personaje y de un acontecimiento reciente. Naturalmente, no pone los apellidos del personaje aunque sí su nombre de pila, al cual, para acentuar la ironía, lo escribe en diminutivo. Al modo de una minuciosa historia de detectives, la poeta nos va dejando pistas en el camino: el toallagate, el hijo absuelto, la modista de Los Pinos, etcétera, que hacen más eficaz la lectura:

Marthita hace pasarelas
para la historia:
la vemos en un bello coordinado
al comprar una pila de toallas de seda
y todo es “toallagate” para los medios.
Bajo su bienhechor rol de Evita
sortea boletos de baja denominación para el vulgo
y desde Londres se comenta
que sólo un diez por ciento es caridad
y el noventa que resta
reposa en las arcas de Marthita.
En un *blazer* de encaje
semejada a Mary Poppins,
posa junto a su hijo,
absuelto jamás por enriquecerse.

Dentro de su papel de Primera Dama
Martha vistió cientos de trajes hechos a la medida.

La sabia modista de Los Pinos,
la Consejera Mayor,
la asesora de imagen y estilo,
vistió a Martha para interiores
y exteriores,
para portadas de revistas y libros,
para grandes galas en palacio
donde algunos reían de todo,
excepto de Marthita.

En fin, una *couturière* sola y su alma
creó un vestido de día, rojo,
uno discreto,
con el cual Martha,
bajo juramento,
renunció a la política.

Larga vida al vestido rojo de Marthita.¹⁰⁷

En la lectura de estas tres poetas comprobamos algo que tiene su poesía y que le falta a muchos de los autores masculinos: sentido del humor. El género epigramático exige, como tropo, la ironía, y prácticamente todos los autores revisados cuentan con ella; se ajustan bien al género. Escribir con sentido del humor es difícil, pues de no manejarlo bien se corre el riesgo de caer en lo vulgar o en lo ridículo. Marco Valerio Marcial es un maestro en este sentido, y Catulo en algunos casos. Influidas por Marcial son Minerva Villarreal y

¹⁰⁷ *Vigencia del epigrama*, Pp. 63-64.

Leticia Herrera, quienes manejan con maestría el texto brevísimo en su estructura y veloz en su efecto. La tercera, Dana Gelinas, trabaja el humor de la mano de la ironía. Su influencia vendría, por ejemplo, del poema XLII de Catulo, en el cual el poeta varias veces pide a la “furcia indecente” que le devuelva las cartas que en días felices le entregó. Ante la falta de respuesta, el solicitante cierra el texto con un giro tan irónico como humorístico.¹⁰⁸ “La alfombra roja...” no es un poema diseñado para rematar con un final sorpresa, como el del poeta romano. Los actos que se van sucediendo en “La alfombra roja...” van engrosando el perfil ridículo del personaje. La intertextualidad es más que clara: a semejanza de las estrellas cinematográficas de Hollywood, que recorren la famosa Alfombra Roja para ir a la entrega del Óscar, Marthita recorre su propia alfombra, del color de su vestido, para llegar al micrófono y anunciar que se retira de sus aspiraciones políticas. El recorrido por la alfombra va indicando lo que ella es: una mujer frívola y corrupta, pero sin cualidades para la vida política.

¹⁰⁸ Catulo, *Cincuenta poemas*, pp. 46-47.

A manera de conclusión

El interés que han mostrado por el epigrama los veintitrés poetas revisados en este trabajo – desde Xavier Villaurrutia hasta los nacidos en la década de 1960 – confirma que el género sigue vigente en México.

Para algunos de ellos el epigrama forma parte de su poética y toda (o casi) su obra se manifiesta mediante dicho género (Lizalde, Dávila, Méndez); otros, cuya mayor parte de su poesía no es epigramática, tienen publicado por lo menos un libro de epigramas (Illescas, Ramos, Villarreal); otros más incorporan algún o algunos epigramas a un conjunto más grande que no epigramático (Villaurrutia, Pacheco, Torres Hernández, Herrera). Están los autores en cuyos versos los personajes están enmascarados tras los nombres latinos. Por ejemplo, al tirano lo llaman “el César” (Renán, Lizalde, Anaya), quienes se enfocan más a ridiculizar los defectos del tirano que a criticar hechos públicos cometidos por el mismo; en cambio, hay quien se atreve a arrojar los dardos a un político vivo, y se refieren a él con su propio nombre (Gelinas). Están los que se enfocan casi exclusivamente en el tema político (Anaya, Castañón) y los que se orientan por lo amoroso (Rivera Madrid, Quirarte); los que tocan varios asuntos (Ramos, Gutiérrez Vega, Dávila, Méndez). Hay muy pocas mujeres (tres) que se aventuran en este terreno (Villarreal, Herrera y Gelinas). Alguno prefiere traducir los epigramas griegos y latinos que escribirlos (Bonifaz); alguno más hace sorna del puritanismo (Villaurrutia), y otro prefiere adaptar el epigrama a otra cultura, por ejemplo, al lejano Oriente (Paz).

Pero todos ellos se ciñen a las características del género epigramático.

Como podrá apreciar el lector, todos los textos incluidos en este trabajo se ciñen con rigor al género. Todos ellos persiguen un equilibrio entre forma y contenido. Y tanto individualmente, como en conjunto, la obra epigramática de estos poetas mexicanos contemporáneos me parece una excelente muestra del epigrama que se sigue escribiendo en nuestro ámbito literario y en nuestros días.

Bibliografía

- AGUINAGA, Luis Vicente de, "Epigramática" (artículo inédito).
- ALBOR, Rosa, *Poesía satírica y burlesca del Siglo de Oro*, antología, Madrid, Celeste ediciones, 1999.
- ANAYA, José Vicente, *Poemas veneno*, en: *Vigencia del epigrama*, México, Ediciones Fósforo, 2006.
- BLANCO, José Joaquín, *Crónica de la poesía mexicana*, México, Editorial Katún, 1983.
- BONIFAZ Nuño, Rubén, *Antología personal*, México, UAM-Xochimilco, 1983.
- BOOKS.Google.com.mx/books? Isbn 9561109387
- CANDELAS Colodrón, Manuel Ángel: "El epigrama de Marcial en la poesía de Quevedo",
www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/.../026272_0005.pdf -
- CARRETO, Héctor, *Vigencia del epigrama*, México Ediciones Fósforo, 2006.
- CASTAÑÓN, Adolfo, *El reyezuelo*, 3ª edición, México, UAM, 1988 (Col. Molinos de viento).
- CATULO, *Algunos versos más desvergonzados*, Madrid, Mondadori, 1999.
- _____, *Cármenes*, México, UNAM, 1969 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño).
- _____, *Cincuenta poemas*, Madrid, Visor Libros, 1984.
- CATULO-Marcial, *Catulo-Marcial en versión de Ernesto Cardenal*, Barcelona, Laia, 1978.
- DÁVILA, Arturo, *Poemas para ser leídos en el metro*, Huelva, Diputación de Huelva, 2003 (Colección de poesía "Juan Ramón Jiménez").
- _____, *Catulinarias*, Madrid, Hiperión, 1998.
- ESQUIVEL, Miguel Ángel, *Muñones*, México, Juan Pablos-Taller de Arte e Ideología, 2000.

- FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel, *Antología Palatina (epigramas helenísticos)*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, T-I, 1978.
- GELINAS, Dana, *Bajo un cielo de cal*, México, Fondo editorial Tierra Adentro, 1991.
- GÓMEZ, Julián Guillermo, "Poemas", en: *Punto de Partida, revista de los estudiantes universitarios*, año VI, Núm. 49-50, s/f
- GONZALEZ ROJO, Enrique, *A solas con mis ojos*, México, Liberta-Sumaria, 1979.
- GUTIÉRREZ VEGA, Hugo, México, *Peregrinaciones. Poesía 1965-2001*, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- HERRERA, Leticia, México, *Vivir es imposible*, Verdehalago-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2000.
- ILLESCAS, Carlos, *Fragmentos reunidos*, en: *Vigencia del epigrama*, México, Ediciones Fósforo, 2006.
- LIZALDE, Eduardo, *La zorra enferma*, México, Joaquín Mortiz, 1975.
- _____, *Tabernarios y eróticos*, México, Editorial Vuelta, 1989.
- MARCHESE, Angelo y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 2000.
- MÉNDEZ, Cuauhtémoc, *Uso y abuso 1974-1976*,
cuauhtemoc.infrarrealismo.com/UsoyAbuso.htm.
- MILLARES Carlo, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, FCE, 1995.
- PACHECO, José Emilio, *Tarde o temprano*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- _____, *Como la lluvia*, México, El Colegio Nacional-Ediciones Era, 2009.
- PAUTA, *cuadernos de teoría y crítica musical*, pp. 50-51, abril-septiembre, 1994.
- PAZ, Octavio, *Ladera Este*, México, Joaquín Mortiz, 1969.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obras completas*, Tomo II, Madrid, Aguilar, 1967.
- QUIRARTE, Vicente, *Calle nuestra*, en: *Lejos de las naves* (volumen colectivo), México, UNAM, 1979 (Col. Punto de Partida).

- RAMÍREZ, Julio y Luis Alberto Navarro, *Raúl Renán, 80 veces su mundo –poesía, obra, vida*, Oaxaca, Cantera verde, 2008.
- RAMOS, Raymundo, *Escorpión en invierno*, México, Liberta-Sumaria, 1980.
- _____, *Poiesis, poesía hasta donde va*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002.
- RIVERA Madrid, Juan Manuel, *Canciones a Teresa*, México, Editorial Mimos, 1982.
- SUÁREZ, Félix, *Legiones*, México, Editorial Praxis, 2004.
- TORRES Hernández, Virgilio, *Pago por ver*, Oaxaca, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, 2007.
- VILLARREAL, Minerva Margarita, *Epigramísticos*, México, Coordinación Nacional de Descentralización-Instituto Coahuilense de Cultura, 1995 (Col. Los Cincuenta).
- VILLAURRUTIA, Xavier, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- VERÓN Gormaz, *Epigramas del último naufragio*, Barcelona, seuBa ediciones, 1988.
- WIKIPEDIA.org/wiki/Epigrama
- ZAID, Gabriel, *Cuestionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- ZAINA, Emilio, “Catulo 44, 50 y 51: el cuerpo atravesado por la literatura,” en: *Emérita*, fascículo 2º del tomo LXV (1997), pp. 303-307.